

a nuestro representante:

—No hay para qué disgustarse ni reñir. Paz en el hogar de cada uno y seguridad para su familia y hacienda. En este sentido, el general Primo de Rivera ha hecho una labor imponderable. Es muy hermoso tener un arma para poder defenderse cuando lo requieren las circunstancias. Ahora, que es preciso ver a quién se da un arma y para que fines la desea ..

Un kiosko y una Academia de música

El periodista interroga, de sopetón, al comerciante y edil renteriano:

—Eche usted una ojeada por el pueblo y haga el favor de decírnos si encuentra algo que, en su opinión, sea una deficiencia.

Y el señor Lecuona nos dice, tras de una ráfaga de reflexión:

—Creo que a Rentería le hace falta ampliar los límites de su Academia de Música, ya que la actual resulta a todas luces insuficiente. Por galardón moral del pueblo y por sentido práctico del futuro. La música, no cabe duda que, aparte los deleites espirituales que proporciona, puede servir de medio para que una persona atienda a su sustento. Y paralelamente con la ampliación de los estrechos moldes de nuestra Academia, hacía falta hacer otra en el kiosko de la Alameda, donde los muchachos del maestro Iraola se apiñan como fardos cuando han de dar

un concierto. Además, que Rentería se merece otro kiosko un poquito más artístico...

Los urinarios públicos

—Alguna otra deficiencia, señor Lecuona...

Nueva reflexión y una contestación terminante:

—Otra de las cosas que más falta hacen por ahora en la villa es un urinario y retrete público, a poder ser subterráneo y en las debidas condiciones, porque usted ha visto el de la subida a la Estación de la Frontera y el del paseo de la Alameda. No puede darse nada más antiestético y antihigiénico, ¿verdad?

No hay crisis en Rentería

—Finalmente, señor Lecuona: la crisis general, se deja sentir en Rentería y con qué intensidad?

—No creo que en Rentería haya crisis. Nuestra industria es floreciente, y nuestros ingresos, superiores a nuestras necesidades. De consiguiente... Si acaso hay gente sin trabajo en Rentería, tenga usted en cuenta que no es de la Villa sino que ha venido a ella en busca de su sustento. Lo que hay tanto, es exceso de brazos y no defecto de trabajo, ni crisis...

Y don Ignacio Lecuona o el Optimismo, ciudadano modelo e industrial de intachable honradez, sonríe satisfecho del bien de todos...

EL DUENDE DEL CASTILLO

Un nuevo establecimiento

La Peluquería para señoras de Juanito Olazaguirre

Don Juan Olazaguirre, «Juanito» como le llaman, cariñosamente, todos sus parroquianos, es un verdadero artista del peinado, a quien de antaño conoce el público guipúzcoano

Merced a sus dotes de honradez profesional y refinado gusto, «Juanito» bien pronto se fué abriendo paso en el mercado, consiguiendo una distinguida y abundantísima clientela.

Escasas sus anteriores disponibilidades para ir atendiendo al creciente favor que le prestaba el público, «Juanito» se ha visto en la imprescindible necesidad de abordar el negocio en toda su magnitud. Y al efecto, ha abierto en San Sebastián (Paseo de Colón n.º 6) un establecimiento de señoras, que es modelo de instalación «ad-hoc» y confortable: divanes lujosos, cortinajes de encaje, sobrio y caprichoso decorado, servicios de manicura, ondulación, tintes de pelo, gabinete de esterilización, etc. todo lo cual, unido a un trato

verdaderamente exquisito, produce gratísima impresión en la persona que por primera vez visita el salón, invitándole a seguir prestándole sus asiduidades.

Este establecimiento, abierto al público a primeros de Marzo, lleva por título «París-Salón» y desde el instante mismo de su inauguración está siendo visitadísimo por las damas y señoritas de buen tono de la sociedad donostiarra, que encuentran en él junto a una maravillosa impresión de perfección y buen gusto, la ventaja de la economía en los servicios.

Concluiremos esta breve información dejando sentado que todos los aparatos del nuevo «París-Salón», lo mismo los del gabinete de esterilización como los del resto de las salas —todas ellas independientes y exclusivas para señoras— son portátiles, con el fin de dar a las clientes que deseen ser servidas a domicilio el máximo de facilidades, y felicitando efusivamente a nuestro amigo «Juanito» y deseándole un cúmulo de bienandanzas en su nuevo negocio.

